



J. B. DELGADO

POEMAS

PQ7297

.D344

N3

106178

NATURA

JUAN B. DELGADO

NATURA

1895-1897



MEXICO

TIP. Y LIT. *LA EUROPEA*, DE J. AGUILAR VERA Y C^ª (S. EN C.)
Calle de Santa Isabel núm. 9.

1898

PQ7297

D344

N3

El autor se reserva el derecho de propiedad.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

AL DISTINGUIDO NATURALISTA
DR. FERNANDO ALTAMIRANO.

Mexico. Sep. 16/98.

Algunos ilustrados Gobernadores de los Estados de esta República, se han servido acoger mi humilde canto eclógico como texto de lectura para la enseñanza primaria superior, y por lo mismo, tengo la honra de dedicar esta segunda edición de "Natura," **á la Juventud de mi querida Patria,** para que figure, siquiera sea en último lugar, en el catálogo de los libros consagrados á la instrucción.

El Autor.

*Queridos hermanos
Francisco Barboza
Reynaldo de
Valencia
León*



ALLÁ va este libro, escrito bajo las impresiones de un viaje á través de los bosques y por las serranías de las pintorescas y fecundas regiones del Estado de Guerrero; de esa comarca que inspiró al inolvidable Altamirano sus joyantes estrofas al Atoyac; allá va sin prólogo—sin lazarillo ni bordón—como ciego claudicante, á llamar á los corazones sanos de mis amigos, quienes le recibirán con los brazos abiertos, como á un buen camarada.

No me impulsan á publicarle ideas de lucros y de medro. ¿Quién no sabe que en este país, hasta las mejores obras literarias—y la mía no es de éstas—palidecen y se apergaminan en los escaparates, á manera de momias exhibidas en urna de cristal? Me guía nobilísimo deseo: despertar en los jóvenes amantes de las Bellas Le-

tras, amor á las cosas de esta tierra: á su flora,
á su fauna, á su espléndida naturaleza.

Y allá va, no como "El Himno de los Bosques" de Othón—triumfal canto rústico—sino como estridente clarinada que convoca paladines á combatir noblemente en pro del arte nacional.

JUAN B. DELGADO.

Beatus ille qui procul negotiis.
Epodon. ode II.

I

AL fin llegué á la sierra! ¡Dios lo quiso!
Mi delirio mayor, mi más risueña
esperanza, cumplir era preciso.
Ya estoy en el umbral del paraíso,
donde perpetuamente el hombre sueña.
Hoy alcanzo mis dulces y sencillas
aspiraciones; ávido contemplo
de la Creación las grandes maravillas,
y con inmensa fe, como en un templo,
al Sér Supremo adoro de rodillas.
¡Lejos de la ciudad. . . ! ¡Oh, quién pudiera
trocar aquella dicha pasajera,
que avara roba al corazón la calma,
por la casta alegría duradera
que encuentra aquí con entusiasmo el alma!
Allá eterno bregar, eterna lidia
con el rastrero monstruo de la envidia;
allá siempre el engaño, la miseria